

Reseña

PAULA ERIJMAN | pau.erijman@gmail.com

Departamento Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/Conicet

HISTORIA DE LA ESCUELA
NORMAL DE PARANÁ
(1871-1969)



LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ
EVA MARA PETITTI



Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)

- Laura Graciela Rodríguez y Eva Mara Petitti
- Teseo, 2021
- La Plata
- ISBN 978-987-88-2008-8
- 244 páginas

Este libro publicado en 2021 por la editorial Teseo se propone analizar las gestiones de los diecisiete directores y directoras que pasaron por la Escuela Normal de Paraná entre 1871 y 1969. La pregunta por este sector de la burocracia educativa funciona como un prisma para analizar transformaciones en el conjunto de la comunidad educativa en un universo social y político cambiante. A partir de una perspectiva de historia social anclada en los estudios de género, las autoras Laura Graciela Rodríguez y Eva Mara Petitti se preguntan de qué forma las prácticas de estos directores estuvieron atravesadas por fenómenos de alcance nacional, como el debate que se dio en la prensa porteña alrededor de una novela sobre el normalismo en 1915, la Reforma Universitaria, las luchas entre radicales personalistas y antipersonalistas, los golpes de estado, los enfrentamientos entre peronistas y antiperonistas, y las disputas por la enseñanza laica o libre a fines de la década de 1950.

La elección de la figura del director como centro del análisis puede comprenderse a la luz de las transformaciones que vivió el campo de la historia de la educación en los últimos años. Hacia fines de los años ochenta del siglo XX, por primera vez comenzaba a constituirse una comunidad de investigadores especializados en este campo de estudios. La historia de las políticas educacionales y de las ideas pedagógicas era predominante y estaba fundamentalmente focalizada en la problemática de los nacionalismos autoritarios (Ascolani, 2012: 48), en un contexto en que la última dictadura cívico-militar era parte del pasado inmediato. Predominaron los trabajos que partían de una mirada sociológica, de la historia de las ideas y del paradigma foucaultiano, relacionado con los dispositivos del ejercicio del poder. En los noventa, también hubo algunos estudios de historia social de las instituciones y políticas educacionales que le dieron impulso a la historia de la educación de provincias y crecieron las indagaciones sobre la

educación durante el gobierno de Juan Domingo Perón. A la vez, tuvo lugar un cuestionamiento de la clave androcéntrica de análisis de la historia educativa. Entre las fuentes más utilizadas estuvieron las oficiales editadas, los manuales escolares, los libros de lectura y las periodísticas. En las últimas décadas han proliferado estudios sobre diversas temáticas, como las prescripciones higienistas y de control de los cuerpos, la incidencia del género en el currículo, el gremialismo docente, los afectos y la sexualidad, etc. En ocasiones se ha reducido la escala de análisis, lo que ha permitido advertir una agencia cada vez mayor de los sujetos, y han entrado en juego nuevas fuentes. A la vez, el panorama escolar ha comenzado a complejizarse a partir de la indagación de una cantidad creciente de espacios geográficos, de tiempos históricos y de actores sociales. En este trabajo, una primera novedad es que el foco está puesto en los directores de la Escuela Normal que, en relación a los inspectores nacionales o a otros actores de la burocracia estatal educativa, han sido menos analizados. A la vez, la investigación se inserta en el conjunto de estudios que rechazan los macrorelatos sobre el Estado e indagan a las personas que hacen tangible, mediante sus decisiones y acciones, el aparato estatal. Este abordaje desde la dimensión social del Estado se verifica en la forma en que las autoras examinan la relación de los directores con los estudiantes, los profesores, los padres, la prensa y los ministros.

El estudio se enmarca, a su vez, en la historia de la educación con perspectiva de género. En el libro esta mirada se advierte en la realización de un ejercicio comparativo de las trayectorias de mujeres y varones en distintos momentos históricos. Las autoras investigan sus posibilidades de egreso en cada una de las instancias formativas y de acceso a los cargos jerárquicos. Además, rastrean las normas y los imaginarios diferenciados entre sexos que guiaron las prácticas de distintos actores del entramado escolar y hacen un uso consciente del sesgo androcéntrico del lenguaje.

Para reconstruir la posición de los directores en cada contexto particular las historiadoras accedieron al Archivo Histórico de la Escuela Normal de Paraná, al Archivo General de Entre Ríos, al Museo Histórico de Entre Ríos “Martiniano Leguizamón” y a la Biblioteca Provincial de Entre Ríos. Revisaron allí documentos oficiales confeccionados por los directores y sus colaboradores como Memorias, “Informes de Regencia” y Libros Copiadores, que tratan correspondencia, y los confrontaron con Memorias de Profesores egresados de la escuela. Además, se sirvieron de dos periódicos locales, *El Diario* y *La Acción*, donde escribían sus dueños y periodistas que eran referentes de los partidos políticos nacionales o representantes del Obispado.

El libro sigue un orden cronológico y trabaja con un recorte amplio, lo cual lo distingue de la mayoría de los trabajos sobre esta escuela centrados en los inicios. Este recorte permite advertir fenómenos de largo plazo, como la progresiva presencia femenina en cargos cada vez más altos de gestión o los cambios en el perfil del estudiantado y su influencia en las formas de participación política. El escrito está dividido en siete capítulos y unas reflexiones finales. Los tres primeros corresponden a la primera etapa, cuando era una Escuela Normal mixta de Profesores, y los cuatro capítulos siguientes se refieren a la época en que pasó a ser una Escuela Normal Mixta de Maestros. A la vez, cada capítulo abarca una o más gestiones en función de la problemática en la que se hace foco: en los primeros capítulos el recorte está vinculado con cambios en la escuela, mientras que en los últimos tiende a coincidir con transformaciones políticas de alcance nacional.

En el primer capítulo se analizan las gestiones de los tres primeros directores, atendiendo a sus vínculos con la comunidad local y a la introducción de las primeras normativas. Las autoras muestran de qué modo y en qué medida cada director pudo poner su impronta a la dirección del establecimiento y cómo lidiaron con acontecimientos que

trascendían sus propias posibilidades de acción. Así, la población, mayoritariamente católica, se mantuvo inicialmente reacia a la nueva Escuela por la presencia del primer director, un extranjero de confesión protestante. En cambio, el director que lo sucedió mantuvo buenas relaciones con el obispo, que incluso le dio clases de castellano a algunas maestras estadounidenses, también protestantes. En este capítulo también se sitúa históricamente la admisión de mujeres en el curso normal y se ofrecen pistas para pensar las implicancias del género en las trayectorias de las y los normalistas en su paso por la escuela y luego del egreso.

En el segundo capítulo, Rodríguez y Pettiti indagan las gestiones de los directores que estuvieron a cargo desde 1889 hasta 1907, haciendo foco en su reacción frente a la eliminación de las becas para varones, su posterior restitución y el nuevo recorte de las mismas, así como el cierre del Profesorado de Jardín. Explican de qué forma estos cambios estuvieron vinculados a un proceso de feminización del estudiantado y de sus egresados y a una disminución de la cantidad de estudiantes provenientes de otras provincias. A diferencia del trabajo de Flavia Fiorucci (2014) —en el que analiza informes de directores de Tucumán, Corrientes, Catamarca y Buenos Aires que se quejan de los cambios en el perfil social de los alumnos hacia la primera década del siglo XX— en el libro las autoras refieren a reclamos en relación a la feminización del estudiantado, pero no a sus orígenes sociales. ¿Puede haber sido un problema de menor relevancia para los directores de este establecimiento? Según Rodríguez y Pettiti, en el contexto de una profunda crisis económica las críticas sobre la feminización creciente no fueron consideradas por los ministros. Así, a pesar de las desigualdades de género en la adjudicación de cargos, la creciente presencia de mujeres en el normal derivó en la creación de una incipiente y novedosa elite profesional femenina. Se refieren de este modo a mujeres que, con distintas situaciones de origen, adquirieron reconocimiento simbólico y

monetario y comenzaron a ocupar posiciones a las que hasta entonces no habían accedido. En cuanto a los varones, sostienen que habitualmente la historiografía vinculó a la formación de las elites con los Colegios Nacionales, pero entre los primeros egresados de la Normal hubo gobernadores, ministros, legisladores y autoridades de colegios como rectores y vicerrectores.

En el tercer capítulo, se estudia el mandato del director Maximio Victoria entre 1907 y 1919. Se analiza su adhesión frente a los planteos de anejar la Normal a una Universidad y su defensa de la neutralidad religiosa frente a las acusaciones del obispo local en 1915. Además, se examina su crítica frente a la participación de los estudiantes en las huelgas y manifestaciones que se produjeron en el contexto de la Reforma Universitaria en 1918 y 1919 y su distinción de la participación femenina y masculina. Esta movilización estudiantil le permite a las autoras advertir un fenómeno que funciona como una de las grandes hipótesis del libro: la aparición de un nuevo tipo de alumno que fue predominante en la etapa en que la escuela anuló el Profesorado. Este estaba menos condicionado por las becas, en general vivía con los padres, no había viajado de otras provincias para asistir a la escuela y se identificaba como estudiante e integrante de un movimiento del que también formaban parte otros establecimientos de nivel medio y los universitarios, de modo que creía legítimo actuar colectivamente y, eventualmente, desafiar la autoridad del director. Esta tesis resulta interesante para poner en diálogo con las investigaciones sobre el gremialismo docente.

El capítulo cuatro abarca el período que va de 1920 a 1933, cuando la Escuela Normal perdió el Curso de Profesorado y fue anexada a la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral, y de 1931 a 1933 a la Escuela Normal Superior. Se indagan los conflictos entre director y estudiantes en relación a la creación de un centro de estudiantes y a la

supresión del curso del profesorado y se estudia la gestión del director que estuvo a cargo de la Normal en el contexto del cierre de la Facultad y la creación de la Normal Superior. Estos conflictos se articulan a la vez con las disputas entre personalistas y antipersonalistas. Resulta interesante la contraposición de este estudio con las investigaciones que han puesto el foco en la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral. Mientras que estas investigaciones mostraron que Yrigoyen había creado la Facultad en oposición a la educación normalista tradicional y puesto al frente a renombrados académicos ligados al movimiento reformista, las autoras muestran que en esta Normal los directores eran casi todos egresados del mismo establecimiento y contrarios a la participación de los estudiantes en movilizaciones u organizaciones estudiantiles.

En el siguiente capítulo, se estudian los distintos ensayos escolanovistas en la década de 1930 en el contexto de una presencia creciente de la Iglesia, del movimiento nacionalista y de un referente del nacionalismo antisemita asentado en la ciudad. Por otra parte, a partir del golpe de 1943 se indaga a los distintos actores del Normal frente a la intervención de la provincia, a la persecución política y social, y frente al decreto que disponía la obligatoriedad de la religión católica en todos los establecimientos educativos del país.

En el capítulo seis, Rodríguez y Petitti analizan las administraciones de un director y las primeras dos mujeres directoras del Normal que tuvieron lugar durante el gobierno peronista. Se explica de qué modo la disputa entre peronismo e iglesia por la definición de los contenidos escolares y los conflictos entre rosistas y sarmientistas influyeron en estas gestiones, incluso provocando su agotamiento en algunos casos. Además, estas direcciones estuvieron marcadas por problemas cada vez más graves derivados de la masividad de la Escuela, que se había consolidado a partir de

la eliminación de los aranceles que gravaban la enseñanza media en 1952.

Por último, el capítulo siete aborda las gestiones de quienes estuvieron a cargo del Normal en el período que siguió al golpe de estado de 1955 hasta 1969, cuando se eliminó el ciclo de magisterio en el Normal. Así como en otros ámbitos sociales, en el Normal también se inauguró un proceso de “desperonización”, que contó con la designación de directores que supuestamente habían participado de la “lucha” contra el “régimen depuesto”. Además, el período estuvo signado por el conflicto que se conoció como la “laica o libre”, una serie de disputas en torno a un decreto que disponía que la iniciativa privada podía “crear universidades libres” capaces de expedir diplomas y títulos habilitantes. Como una de las conclusiones de la segunda etapa, las investigadoras plantean que tanto los directores como los reglamentos tardaron en *aggiornarse* a los cambios que se habían producido en un estudiantado que ahora participaba en huelgas (1919, 1920, 1949, 1955 y 1958) y se asociaba a un conjunto de estudiantes más amplio para reclamar lo que creían justo.

Uno de los grandes aciertos de este trabajo es el recorte acotado y amplio a la vez. Acotado en el sentido de que la atención está puesta en los directores, aunque ellos sirven como puerta de entrada para abordar problemas que los trascendieron. Al mismo tiempo, el recorte es amplio desde el punto de vista temporal, lo que permite reconocer transformaciones de largo plazo. Por otro lado, el libro demuestra que no es necesario estudiar mujeres para abordar los archivos desde una perspectiva de género. Se aportan numerosos elementos para seguir ampliando la comprensión del proceso de feminización del magisterio, de las trayectorias de varones en la Escuela Normal y de la participación femenina en huelgas y movilizaciones, entre otros temas. Además, las autoras reconstruyen el derrotero del Profesorado del Jardín de Infantes y las

discusiones sobre su utilidad, lo que permite dar cuenta del camino no lineal de esta institución educativa. Por último, el enfoque metodológico desde la perspectiva social hace que términos

como estado o burocracia dejen de ser abstracciones para convertirse en varones y mujeres de carne y hueso que tomaban decisiones afectados por contextos históricos específicos.